

# LA MUJER EN EL CONFLICTO ARMADO: AGENTE DE TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO

3

## TATIANA RINCÓN

Docente e investigadora,  
Facultad de Finanzas, Gobierno y  
Relaciones Internacionales

Correo electrónico: tatlanarln@hotmail.com

<sup>1</sup> La investigación que sirvió de base para escribir este artículo fue premiada por el Ontario Public Interest Research Group de Canadá en el 2001.

3

## CONTENIDO

Introducción	83
<b>I. Impacto diferencial del conflicto armado en hombres y mujeres</b>	<b>84</b>
<b>A. ¿Por qué es necesario un análisis de género de los conflictos?</b>	<b>84</b>
1. Nociones esencialistas sobre género y conflicto	85
<b>B. La experiencia de las mujeres en el conflicto armado</b>	<b>87</b>
1. Las mujeres como víctimas de la guerra	88
2. Mujeres como participantes del conflicto	93
3. Mujeres como promotoras de la paz	95
<b>II. Vías para la construcción de la paz y mecanismos de atención de la población durante los conflictos armados.</b>	<b>98</b>
<b>A. Las mujeres y la transformación del conflicto</b>	<b>98</b>
<b>B. Mecanismos de atención a las mujeres durante los conflictos armados</b>	<b>102</b>
1. Recomendaciones específicas	103
Conclusión	104
Bibliografía	104



## Introducción

El propósito de este artículo es analizar el conflicto armado desde una perspectiva de género. Género hace relación a las interacciones entre hombres y mujeres, y al papel diferencial que la sociedad les asigna. En otras palabras, el género hace referencia a los diferentes papeles que hombres y mujeres deben desempeñar como parte de una conducta "normal" y "apropiada". Las relaciones de género se manifiestan en diferentes esferas sociales tales como la religión, la política, la economía y la cultura, entre otros. El sexo se refiere únicamente a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres.

Los conflictos armados a menudo afectan a hombres y mujeres de manera diferente. Sin embargo, no todos los hombres y las mujeres experimentan el conflicto de la misma manera. Por ejemplo, los efectos de la guerra en las mujeres varían de acuerdo con la cultura y con el papel que las mujeres jugaban en su sociedad antes del inicio del conflicto. En el caso de las mujeres es posible generalizar, tal como lo dicen Judith Gardan y Hillary Charlesworth, que el conflicto "incrementa las inequidades que existen en diferentes formas y grados en todas las sociedades y que hacen a la mujer particularmente vulnerable con la irrupción del conflicto armado"<sup>2</sup>.

A pesar del hecho de que el conflicto armado afecta de manera diferente a hombres y mujeres, la mayoría de los análisis de conflicto no tienen en cuenta las diferencias de género. Existe un creciente número de estudios sobre los efectos del conflicto en las mujeres, en un intento por hacer a la mujer visible. Sin embargo, hay una necesidad de extender la investigación sobre cómo las relaciones de género interactúan con el conflicto. Adicionalmente, la mayoría de análisis de conflicto no tiene en cuenta las inequidades de género que existen en los conflictos y las formas como estas inequidades son perpetuadas<sup>3</sup>. En términos generales, las mujeres se encuentran en desventaja frente a los hombres para acceder a la educación, entre otras razones porque son menos móviles debido a su papel tradicional en el cuidado de los miembros de la familia. Este tipo de inequidades no sólo tienden a continuarse

<sup>2</sup> GARDAN, Judith; CHARLESWORTH, Hillary, "Political Role of Women in Armed Conflict", en *Human Rights Quarterly*, 2000, No. 22, Vol. 1, p. 150 (traducción libre).

<sup>3</sup> IYPNF, Trilge, "Towards a Gendered Understanding of Conflict", en *DS Bulletin*, 1995, No. 27, Vol. 3, p. 32.

una vez el conflicto disminuye y hay cese de hostilidades, sino que durante el tiempo del conflicto armado se agudizan.

En este artículo se cuestiona el papel que pueden jugar las mujeres para construir la paz, preguntando en particular ¿cómo pueden ser las mujeres agentes de paz desde una perspectiva no esencialista? La hipótesis que aquí se desarrolla se fundamenta en que no necesariamente las mujeres son promotoras de paz. Por el contrario, el papel de la mujer en la guerra es múltiple y va más allá de la visión pacifista. Un gran número de mujeres que favorecen la paz lo hacen desde una posición esencialista, es decir, en su papel de madres y esposas de los hombres que hacen la guerra. Sin embargo, aquí se aboga por otra vía que consiste en que las mujeres pueden ser agentes de paz a través de su contribución para la transformación del conflicto.

Para desarrollar este argumento, en la primera parte de este artículo se analizan los efectos diferenciados del conflicto armado en la mujer. Este análisis es relevante, no sólo porque permite identificar cómo la mujer desempeña diferentes papeles en la guerra —como víctima, víctima y agente de paz—, sino también porque genera elementos para el análisis sobre cuáles son los mecanismos más apropiados para la construcción de la paz. La segunda parte de este estudio expone el argumento de que la mujer puede contribuir a la construcción de la paz de una forma no esencialista a través de la transformación del conflicto, y presenta algunos elementos que deben tenerse en cuenta en el diseño de programas que busquen reducir el impacto de la guerra en los civiles y construir la paz en medio del conflicto.

## I. Impacto diferencial del conflicto armado en hombres y mujeres

## A. ¿Por qué es necesario un análisis de género de los conflictos?

El análisis de género en los conflictos consiste en mirar el conflicto desde el punto de vista de los papeles que la sociedad le ha asignado a hombres y mujeres.



y cómo y en qué grado estos papeles son afectadas y se transforman con la creciente inseguridad física, económica y emocional que hace parte del conflicto. Como Bridget Byrne señala, el análisis de género de los conflictos "puede esclarecer cómo hombres y mujeres están inmersos de diferentes formas en el conflicto a través de sus identidades, acceso diferencial y control sobre los recursos, y cambios en sus concepciones sobre el género"<sup>1</sup>. Adicionalmente, el análisis de género de los conflictos lleva a valorar cómo los papeles que la sociedad ha asignado a hombres y mujeres contribuyen a cimentar los derechos humanos y cómo pueden ser creadas relaciones constructivas entre hombres y mujeres.

El análisis del conflicto desde una perspectiva de género es útil no sólo como una base para entender la dimensión de género del conflicto, sino para entender también la dimensión de género de la transformación del conflicto y de la construcción de la paz. Por lo tanto, el análisis de género permite establecer caminos más sólidos para construir una paz duradera, debido a que la paz se encuentra afianzada en la igualdad<sup>2</sup>.

Finalmente, hay que tener en cuenta que el análisis de género abre la posibilidad de transformar comportamientos. Durante el tiempo de conflicto, existe un enorme potencial para promover cambios en las relaciones de género, debido a que la guerra cuestiona los papeles que la sociedad asigna a hombres y mujeres<sup>3</sup>. El análisis de género permite identificar cuál es la mejor forma de fortalecer la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres para que contribuyan a construir una paz positiva y duradera.

### 1. Naciones esencialistas sobre género y conflicto

Algunas personas señalan que hay una correlación entre mujer y paz porque es parte del papel tradicional que la sociedad ha asignado a la mujer. La sociedad

<sup>1</sup> BYRNE, Bridget, "Gender, Conflict and Development", en *BRIDGE Development and Gender: Bridging Health and Development Studies*, 1995, No. 34, p. 2. Disponible en: <http://www.bridge.oxfordbridge.org/production/bridge> (Producción libre).

<sup>2</sup> BIFUNE, Inghab, "A Gender Perspective on the Culture of Peace", en *Towards a Women's Agenda for a Culture of Peace*, United Nations, Nueva York, ed. Brenes Frabon, Gloria, Donna y Paz, Feby, 1997, p. 54.

<sup>3</sup> PANKHURST, Donna, *Mothership: Gender in Peacebuilding: A Transversal for Action*, Londres, International Alert, 1999, p. 16.

espera que las mujeres se comporten de acuerdo con su "naturaleza" maternal, cuidadosa, cualitativa y cooperativa. De acuerdo con este punto de vista, las mujeres están en la mejor posición para construir la paz debido a su naturaleza. Estas premisas esencialistas están basadas en la creencia de naturalezas femeninas y masculinas únicas. De acuerdo con la visión esencialista, la naturaleza de la mujer está construida en torno a la femineidad, que se fundamenta en "cualidades no masculinas", como la preferencia de métodos pacíficos para la solución de conflictos y el deseo de trabajar por el bien de la colectividad. Como Cristina Rojas lo señala, la identificación de la mujer con sentimientos maternales y nobles ha ayudado a sostener la división entre las esferas "pública" y "privada". Por lo tanto, como la política está guiada principalmente por la racionalidad, es el área de los hombres; y a casa, al ser guiada por las emociones, es la esfera de la mujer<sup>4</sup>. Consecuentemente, las mujeres están excluidas a menudo de decisiones políticas que les afectan directamente.

El esencialismo muestra tan solo una faceta de los posibles cursos de acción que pueden tomar las mujeres. El esencialismo ignora, por ejemplo, el activo papel que han desempeñado las mujeres en alentar los conflictos armados. Investigación sobre el conflicto en Irlanda del Norte señala que "las mujeres han apoyado de manera activa la violencia y las organizaciones sectarias en ambos bandos en conflicto"<sup>5</sup>.

Es importante reconocer los diferentes cursos de acción que mujeres y hombres pueden seguir. El esencialismo tiende a reforzar estereotipos de género. El comportamiento de hombres y mujeres no debe ser categorizado bajo estrechas categorías, entre otras razones, porque no es real y porque obstaculiza el logro de la paz y el desarrollo. En otras palabras, el esencialismo falla en reconocer la capacidad de acción que pueden tener las mujeres en construir la paz derivada no de estereotipos, sino de los múltiples papeles que pueden asumir. Cuando los estereotipos están afianzados en la sociedad, dificultan el libre ejercicio de los derechos de las mujeres. Las aproximaciones esencialistas tienden a ser un obstáculo para el empoderamiento de las mujeres y para su completa participación en la construcción del entorno económico, social y político en el que están inmersas. De esta forma, como Donna Pankhurst dice:

<sup>4</sup> ROJAS DE TERRO, María Cristina, "Las 'obras buenas' y los 'guerreros justos'", en *Di Cines Político*, 1998, No. 4, p. 41.

<sup>5</sup> PANKHURST, op. cit., p. 15.



Si los asuntos de género han de ser tomados seriamente en el contexto de la construcción de la paz, es esencial hacer un análisis de la variedad de papeles que desempeñan las mujeres en el conflicto. El peligro de ignorar la activa colaboración de las mujeres, así como su participación en la violencia organizada, consiste en que se hacen falsas premisas sobre el potencial de la mujer en la construcción de la paz<sup>5</sup>.

### B. La experiencia de las mujeres en el conflicto armado

Una valoración de los efectos del conflicto armado en las mujeres requiere considerar una gran variedad de factores tales como diferencias culturales, edad y estatus económico, entre otras razones. Este artículo emplea un marco de análisis simplificado que sirve como base para la discusión. Las experiencias de las mujeres en el conflicto pueden dividirse en tres: como víctimas de guerra, como participantes activas en el conflicto y como promotoras de paz.

Esta clasificación analítica no debe oscurecer el hecho de que las mujeres pueden estar incluidas en varias categorías al mismo tiempo. Por ejemplo, en Ruanda los autores de las masacres y otras violaciones a los derechos humanos fueron mujeres<sup>6</sup>. Sin embargo, al estudiar la historia de esas mujeres, la mayoría fueron secuestradas por milicias y, para sobrevivir, tenían que ajustarse a la situación. El primer paso que estas mujeres tomaron fue convertirse en "esposas" de un miembro del grupo armado, de esta forma evitaban ser violadas por diferentes hombres. El segundo paso incluía tomar parte en la guerra convirtiéndose en espías, tomando las armas o abusando de otras mujeres<sup>7</sup>. En este ejemplo, las mujeres son al mismo tiempo víctimas y victimarias de la violencia. Por lo tanto, la clasificación analítica que se utiliza en este artículo debe ser utilizada con precaución<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Ibídem, (2.) (roducción libre).

<sup>6</sup> EL-BUSHRA, Judy. "Gendered Implications of Conflict: Research Issues for ODPF", en Working Papers on Complex Political Emergencies - From Relief to Sustainable Development, Leeds, Reino Unido, University of Leeds, 1998, No. 5, p. 22.

<sup>7</sup> TWACHAMANA, OUKUA; BUSHEN, Mercedes. "L'impact de la Guerre et le Consentement des Victimes: Le Sexe et la Politique de la Guerre en Rwanda", en What Women Do in War Time, Londres, Zed Books, 1998.

<sup>8</sup> HINDMICH, Suzanne. "Women in Conflict in Bangladesh", en International Insights, 2002, Vol. 15, No. 2, pp. 41-65.

### 1. Las mujeres como víctimas de la guerra

Las mujeres afrontan cada vez más la carga del conflicto armado. A principios del siglo XX, del 85% al 90% de las víctimas de la guerra eran combatientes. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, los civiles representaban más de la mitad de los muertos. Hoy en día, los civiles representan al menos tres cuartas partes de las víctimas. Si los refugiados y heridos se incluyen dentro de esta categoría, la proporción de civiles víctimas de los conflictos se incrementa al 90%<sup>9</sup>. Así como la guerra es llevada a la población civil de manera creciente, el porcentaje de participación de mujeres como víctimas de la guerra aumenta.

Los efectos del conflicto armado en las mujeres están siendo reconocidos paulatinamente desde que en los informes tradicionales se empezaron a incluir los efectos del conflicto en los civiles. Sin embargo, en estos informes no se tiene en cuenta que hombres y mujeres experimentan el conflicto armado de manera diferente, así ambos sean civiles. Los cambios en la situación de las mujeres las llevan en la mayoría de los casos a un estatus inferior, a una progresiva marginalización y a un creciente abuso de sus derechos humanos<sup>10</sup>.

Como parte de la población civil, las mujeres experimentan marcados problemas económicos. El conflicto genera cambios en la división sexual del trabajo. En la mayoría de los casos, las mujeres son separadas de manera abrupta de los hombres, quienes tradicionalmente asumen los gastos del hogar. El número de madres cabeza de familia se incrementa de manera rápida durante el tiempo del conflicto armado. El papel tradicional de las mujeres como amas de casa, unido a sus menores niveles educativos, hacen difícil el sostenimiento económico para ellas y sus familias. Por lo tanto, los hogares de madres cabezas de familia tienden a ser más pobres. Las mujeres tienden a adoptar mecanismos de supervivencia a fin de mantenerse a sí mismas y de mantener a sus familias.

Judy El-Bushra y Eugenia Piza López clasifican las estrategias de supervivencia de las mujeres en cuatro categorías. Señalan que estas categorías son crecientes en orden de severidad y van aumentando progresivamente a medida que la crisis

<sup>9</sup> SVILLI, Don. "Women, War and Peace", en Towards a Women's Agenda for a Culture of Peace, UNESCO, Nueva York, 1993, Ingeborg Grenset al., 1999, p. 69.

<sup>10</sup> EL-BUSHRA, Judy; PIZA, Eugenia. Development in Conflict: The Gender Dimension, Reino Unido, 1994, Oxford, p. 19.



se profundiza. En la primera etapa, las mujeres tratan de hacer cambios en su entorno tales como cocinar comidas más baratas, reducir el número de comidas consumidas por día, reducir las porciones y dejar de comer para darle su ración a otros miembros de la familia. Vender posesiones tales como joyas y animales es otra forma de afrontar la situación. Las mujeres también comienzan a trabajar en el sector informal en actividades tales como venta de comida, confecciones, trabajo rural o servicio doméstico. Un segundo grupo de mecanismos de supervivencia incluye tareas realizadas previamente por hombres, hecho que incrementa la carga de trabajo de las mujeres. Una tercera estrategia consiste en migrar para buscar oportunidades laborales tales como el trabajo doméstico o la comercialización de productos en el mercado informal. Finalmente, en situaciones extremas, las mujeres se ven involucradas en actividades tales como trabajo sexual, tráfico de drogas o alcohol<sup>17</sup>.

Los problemas económicos también se pueden aumentar por el desplazamiento. De hecho, las mujeres representan cerca de 75% de los desplazados internos y refugiados del mundo. El desplazamiento ocasiona enormes dificultades debido a que los desplazados no tienen un lugar permanente donde vivir, lo que genera problemas para el acceso a los servicios de salud, seguridad social, servicios sanitarios y empleo. Adicionalmente, es probable que los niños desplazados no vayan a la escuela. Durante el desplazamiento hay un creciente riesgo de problemas de salud y embarazos no deseados, debido a la dificultad de acceder a métodos anticonceptivos. Así mismo, hay una creciente evidencia de maltrato generalizado a las mujeres en campos de refugiados. De hecho, las mujeres refugiadas son particularmente vulnerables al abuso sexual en el momento en que salen de su hogar, en las fronteras y en los campos de refugiados<sup>18</sup>.

La ausencia de servicios médicos y otros servicios básicos es otro efecto del conflicto que tiene mayores implicaciones para las mujeres que para los hombres, debido al papel reproductivo de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres embarazadas y en período de lactancia son más vulnerables por la ausencia de servicios médicos que se puede presentar durante el conflicto armado. Igualmente, la carencia de

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 26-27.

<sup>18</sup> Para un análisis detallado de los problemas que sufren las mujeres en los campos de refugiados, incluido el abuso sexual, ver TUSHNET, Meredith, "Women's War Stories", en *Women's War Time*, London: Zed Books, 1998.

servicios médicos ocasiona embarazos indeseados, enfermedades de transmisión sexual y otras enfermedades contraídas por el contacto con personas enfermas que las mujeres a menudo tienen que cuidar.

Como resultado de las muertes, las mujeres pueden ser sometidas a presión para que incrementen el número de hijos. La planificación familiar no es considerada prioridad durante el conflicto ni durante la etapa de reconstrucción posconflicto. Como Bridget Byrne lo señala:

**Puede existir resistencia por parte de las agencias de ayuda a proveer servicios anticonceptivos, en la medida en que es un tema políticamente sensible a nivel cultural y en situaciones donde existe tensión étnica. Sin embargo, es importante distinguir entre los deseos y las necesidades de las mujeres y los líderes, que en su mayoría son hombres, y reconocer y proteger el derecho que tienen las mujeres a determinar su propia fertilidad<sup>19</sup>.**

Adicionalmente, durante el conflicto las mujeres tienen el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual debido a los altos niveles de violencia sexual y violaciones. Aun si los acuerdos de paz están en proceso y si hay fuerzas de paz especiales tratando de garantizar la paz, las mujeres están en riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual. Por ejemplo, el estacionamiento de fuerzas de paz en Phnom Penh ocasionó un incremento de trabajadoras sexuales de 6.000 en 1992 a 20.000 en 1993<sup>20</sup>. A menudo los condones son un "lujo" que las trabajadoras sexuales no pueden adquirir<sup>21</sup>.

Otro hecho relacionado con el tema de la salud son las incapacidades físicas. A pesar de que la mayoría de víctimas de las minas antipersonal son hombres, las mujeres y los niños también se encuentran expuestos<sup>22</sup>. En caso de incapacidad física, los efectos son diferentes para hombres y mujeres. Por ejemplo, si los hombres

<sup>19</sup> *Ibid.*, op. cit., p. 34 (énfasis mío).

<sup>20</sup> Ver PUMS, op. cit., p. 40. Véase también *Cybil in the Morning After: Sexual Politics of the End of the Cold War*, Berkeley, University of California Press, 1995, pp. 118-119.

<sup>21</sup> *Ibid.*, op. cit., p. 30.

<sup>22</sup> Información detallada sobre minas antipersonal se encuentra en el sitio web internet de la Comisión Internacional para la Paz y el Desarrollo de México: <http://www.icpdl.org>.



se encuentran incapacitados, es probable que las mujeres cuiden de ellos, pero si las mujeres se inhabilitan, en ciertas sociedades como las africanas es culturalmente aceptable que los hombres las dejen y se casen con otras mujeres. En Camboya también se descubrió que las mujeres tenían dificultades para adaptarse a las prótesis, pues eran confeccionadas para hombres. Además, las mujeres se mostraban reticentes a ir a centros de salud atendidos por hombres<sup>21</sup>.

Adicionalmente, cuando hay escasez de comida, las mujeres tienen una mayor tendencia a la malnutrición. Factores culturales contribuyen a esta situación. Por ejemplo, en algunas culturas los hombres comen primero. En una gran mayoría de casos, los programas de asistencia humanitaria que tratan de corregir esta situación son manejados por hombres. Por lo tanto, algunos de ellos fallan en reconocer necesidades específicas de las mujeres, y a menudo ignoran el conocimiento de las mujeres derivado del hecho de que las mujeres tienen más experiencia en la producción, distribución y preparación de alimentos<sup>22</sup>.

Otro factor relevante del efecto de la guerra en la mujer es el abuso sexual. La mayor parte de los estudios sobre el impacto de la guerra en las mujeres se centra en el abuso que las mujeres experimentan durante y después del conflicto<sup>23</sup>. Las violaciones y la violencia sexual se convierten en una forma de castigar y desmoralizar a una comunidad debido a que el abuso sexual es visto como la última expresión de poder. Judy El-Bushra y Eugenia Piza argumentan que "la violación es un ejercicio de poder, dominación y humillación, más que un acto sexual"<sup>24</sup>. Las violaciones y el secuestro tienen profundas consecuencias personales y sociales para las mujeres. Al efecto directo de sufrir violaciones se une el rechazo que experimentan las mujeres en ciertas comunidades. El-Bushra y Piza indican: "Muchas mujeres se vuelven deshonradas a los ojos de sus comunidades, y sufren una pérdida en su autoestima. En estos casos, rechazadas por la sociedad, el trabajo sexual se puede convertir en su única forma de supervivencia"<sup>25</sup>. El abuso sexual genera heridas físicas y mentales debido a que la mayoría de violaciones de guerra son múltiples y se encuentran

<sup>21</sup> RYMME, *op. cit.*, p. 26.

<sup>22</sup> CAROAN y CHARLESWORTH, *op. cit.*, p. 135.

<sup>23</sup> Ver por ejemplo: SMITH, *op. cit.*; TANGIRAMARYA, *op. cit.*; TURSHEN, *op. cit.*; y ENLICE, Cynthia, *Loes khaki become you? The Militaryization of Women's Lives*, London, Pandora Press, 1998.

<sup>24</sup> EL-BUSHIRA y PIZA, *op. cit.*, p. 21 (traducción libre).

<sup>25</sup> *Ibid.*, (traducción libre).

acompañadas de otras formas de violencia. Las mujeres tienen dificultades en contar sus experiencias, por lo que les resulta más difícil obtener consejo y ayuda. Por otro lado, los centros de salud en zonas de conflicto sufren problemas de financiación y no cuentan con especialistas de apoyo a víctimas de abuso sexual<sup>26</sup>.

La violencia sexual también tiene como consecuencia las enfermedades de transmisión sexual y la pérdida de la capacidad reproductiva<sup>27</sup>. Además, muchas mujeres alumbran niños concebidos en violaciones y no cuentan con ningún tipo de apoyo, ni son estimuladas a instaurar demandas. Meredith Turshen dice que en "sociedades con estrictas construcciones patriarcales de honor (como la sudanesa), las quejas sobre violaciones significan admitir actos sexuales ilícitos, por lo que frecuentemente la acusación recae en las mujeres y los demandas se utilizan para inculparlas de adulterio o prostitución"<sup>28</sup>. Las violaciones a los hombres también hacen parte de la política de la guerra. Sin embargo, por el tabú que existe, estos casos no han sido tema de investigaciones serias.

La viudez y el aislamiento también hacen parte de los efectos de la guerra en las mujeres. Ellos no sólo sufren de depresión y otros desórdenes psicológicos, sino también de inseguridad económica. Las viudas se convierten en cabezas de familia y, en países como Ruanda, pierden sus bienes, pues la tradición indica que las propiedades pertenecen al esposo y que las mujeres no tienen derecho a la propiedad<sup>29</sup>. Puede presentarse también una tensión creciente cuando un alto porcentaje de la población está constituido exclusivamente por mujeres. En Ruanda, cerca del 70% de la población son mujeres, y se ha identificado que hay una creciente tensión entre ellas, pues ahora compiten por los mismos recursos y los mismos hombres.

En conclusión, hay una tendencia que indica que durante el tiempo de la guerra las mujeres tienen que hacerse cargo de tareas adicionales, sin contar con los recursos para ello. Sin embargo, las consecuencias negativas de la guerra en las mujeres no deben oscurecer el hecho de que el conflicto puede ser una oportunidad

<sup>26</sup> Un avance importante en la protección de la mujer durante el tiempo de conflicto es la condena, en febrero de 2001, de los señores de la guerra que violaron sistemáticamente a mujeres musulmanas en 1992. Con esta decisión, el Tribunal Penal Internacional para Yugoslavia tomó un precedente en la historia de la justicia internacional porque por primera vez el abuso fue reconocido como crimen de guerra y crimen contra la humanidad. Ver FRANCO, Alain, "Le Pir qu'elles a vol en temps de guerre de l'Ime contre l'Humilité", 28 de febrero de 2001.

<sup>27</sup> RINKURST, *op. cit.*, p. 10.

<sup>28</sup> TURSHEN, *op. cit.*, p. 8 (traducción libre).

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 16.



para el empoderamiento de las mujeres. En todo caso, necesitan apoyo para poder beneficiarse de las nuevas posibilidades que surgen para ellas. Por ejemplo, muchas mujeres se convierten en combatientes, una actividad reservada tradicionalmente a los hombres. Aún así, deben saber que muchas de estas ventajas pueden perderse una vez que cesen las hostilidades, debido a que muchas personas sienten la necesidad de volver a las tradiciones culturales anteriores, que pudieron haber sido temporalmente relegadas durante el conflicto.

Cynthia Enloe capta esta paradoja en su relato de la historia de Esmeralda, una mujer salvadoreña que estuvo durante muchos años en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Las labores de Esmeralda incluían hacer tortillas y lavar la ropa de su novio, así como empuñar un arma. El conflicto en su país concluyó con la firma de un acuerdo entre los hombres del gobierno y los hombres de la guerrilla, con el apoyo de hombres de Washington. Enloe continúa la historia: "Esmeralda iba a entregar su arma a las fuerzas de paz de las Naciones Unidas y rehacer su vida. Uno de los primeros actos de la posguerra consistió en la obligación de retirar su dispositivo intrauterino. Durante la guerra era políticamente irresponsable quedar embarazada. Pero ahora ella era presionada por los hombres a imaginar la vida de la posguerra como una madre devota y buena"<sup>30</sup>. Ésta era la "mañana después" de la Guerra Fría y el fin de la guerra en El Salvador, y se esperaba que Esmeralda se ajustara a la nueva situación.

## 2. Mujeres como partícipes del conflicto

Varias académicas, en especial de Norteamérica, han llamado la atención sobre el papel de la mujer como participante activa en el conflicto armado. De hecho, algunas académicas y activistas defienden el derecho de las mujeres a servir en las fuerzas armadas en las mismas condiciones que los hombres, incluyendo el derecho a participar en los combates. Durante la Guerra del Golfo, algunas mujeres de los países miembros de la coalición tuvieron una participación directa

<sup>30</sup> ENLOE, *op. cit.*, *The Morning After*, p. 1 (Traducción libre).

en el combate. Varios estados, entre ellos, los Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y Francia, incluyeron mujeres en sus fuerzas armadas en un 11%, 9,2%, 5% y 2,7%, respectivamente<sup>31</sup>.

Mujeres de otros lugares del mundo también han participado en combate directo. Algunas, por ejemplo, han ocupado lugares destacados entre los miembros de las guerrillas en países como Eritrea, Namibia, Suráfrica y Nicaragua<sup>32</sup>. Recientemente, la participación de un gran número de mujeres en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha llamado la atención pública. No sólo una tercera parte del ejército del EZLN está conformado por mujeres, sino que la rebelión parece haber transformado progresivamente las relaciones de género. Por ejemplo, las mujeres zapatistas han participado en todos los niveles de la organización. El aparente empoderamiento de las mujeres dentro del movimiento ha beneficiado no sólo a las mujeres, sino a toda la comunidad<sup>33</sup>.

Las mujeres también desempeñan un papel en la producción militar. Por ejemplo, durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la contribución de la mujer a la industria militar ha sido ampliamente documentada<sup>34</sup>. Las mujeres que trabajaban en la industria militar estaban satisfechas no sólo porque percibían un salario mayor que el de las que trabajaban en otros sectores, sino porque se sentían orgullosas al ayudar a los hombres en la guerra. "Mi esposo está peleando en el frente de batalla y me gusta hacer las balas para él", dijo una esposa de un soldado al *Daily Telegraph* en marzo de 1915<sup>35</sup>. De hecho, algunas mujeres consideran la guerra como una oportunidad. El conflicto puede generar consecuencias positivas para las mujeres. Por ejemplo, pueden aprender nuevos oficios en la medida en que tienen que asumir nuevos papeles; incrementan su autoestima, aprenden nuevas

<sup>31</sup> D'AMICO, Franche, "Feminist Perspectives on Women Warriors", en *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.

<sup>32</sup> DIRASSE, Laketch, "From Crisis to Transformation? A Gender Perspective on Conflict and Development", en *Bridge*, 1996, vol. 3, No. 2, p. 2. Disponible en: <http://www.ids.ac.uk/bridge/obj3.html>.

<sup>33</sup> MORA, Marina, "Zapatismo: Gender, Power, and Social Transformation", en *The Women and War Reader*, eds. Lois Ann Lorentzen y Jennifer Turpin, Nueva York, New York University Press, 1998.

<sup>34</sup> GOULD, Jenny, "Women's Military Services in the First World War Britain", en *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*, eds. Higginet, Margaret et al, New Haven, Yale University Press, 1987; WOOLLACOTT, Angela, "Women Munition Makers, War and Citizenship", en *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998; WOOLLACOTT, Angela, *On Their Lives Depend: Munitions Workers in the Great War*, Berkeley, University of California Press, 1994.

<sup>35</sup> WOOLLACOTT, "Women Munition Makers", *op. cit.*, p. 127 (Traducción libre).



formas de organización y ganan el respeto de otros debido a que a menudo tienen que empezar a proveer el sustento para sus familias”.

Otra forma en que las mujeres promueven la guerra es incentivando a sus hijos y hombres para que se enrolen. Este hecho es asociado parcialmente con la propaganda que liga la maternidad, el nacionalismo y el militarismo. De hecho, durante las guerras mundiales, los gobiernos hicieron un llamado a las mujeres para que motivaran a sus hombres para enrolarse en las filas del ejército.

Un panfleto británico de 1917, dirigido a las “mujeres jóvenes de Inglaterra”, decía:

**¿Tu “mejor hombre” se encuentra utilizando el uniforme? Si no, ¿no piensas que debería hacerlo? Si él piensa que tú y tu país no son suficientemente valiosos para luchar, ¿tú piensas que él te merece? Si tu joven hombre rechaza su deber hacia el rey y su país, el tiempo llegará en que te niegue a TI también. Deja de pensar, dile a él que se ENROLE EN EL EJÉRCITO”.**

Esta estrategia ha sido empleada por los gobiernos alrededor del mundo. Sin embargo, la propaganda del gobierno no debe oscurecer el hecho de que algunas mujeres pueden sentir que la guerra es importante y que enviar a sus hombres a la guerra es una forma acertada de contribuir a ella.

### 3. Mujeres como promotoras de la paz

Las mujeres también pueden ser hacedoras de paz. La mayoría de estudios sobre mujeres como agentes de paz se concentran en dos áreas: mujeres como activistas antinucleares y la resistencia de las mujeres asociada con su papel de madres. Las mujeres de Greenham Common, la base nuclear de los Estados Unidos y la CTAN en Gran Bretaña, crearon una resistencia significativa a la confrontación

\* H. BURTON, op. cit., p. 5.

† BURTON, Jennifer, “Many Faces: Women Controlling War”, en *The Women and War Reader*, eds. Lorenzen, Lois Ann y Lupin, Jennifer, Nueva York: New York University Press, 1998, p. 11.

nuclear. La importancia de las mujeres de Greenham ha ido más allá del tema nuclear debido a que no sólo son promotoras de la paz, sino también de movimientos a favor del feminismo y la ecología”.

Las mujeres también resisten y llevan el luto por sus hombres y niños desaparecidos. Los movimientos “maternales” han sido fuerzas importantes en lugares como América Latina, especialmente durante las dictaduras de los años setenta y ochenta, y en Rusia durante las guerras de Afganistán y Chechenia. El grupo más conocido es el de las Madres de Plaza de Mayo, en Argentina, pero han existido otros grupos tales como Grupo de Apoyo Mutuo (GAM) en Guatemala, la Confederación de Viudas de Guatemala (Conavigua), el Grupo de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Chile, las Madres y Familiares de Aquellos Llevados a la Justicia Militar Uruguaya, y la Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos por la Guerrilla (ASFAMIPAZ), entre otros. La contribución de las mujeres en estas organizaciones “maternalistas” ha sido invaluable, en especial para la promoción de los derechos humanos.

Sin embargo, la atención al papel de la mujer en la guerra como madre, como lo señala Jodi York, “no genera cuestionamientos a las mujeres en su identidad primaria como madres y ayudantes”<sup>38</sup>. El hecho de mirar el papel de la mujer en el conflicto armado limitado a su papel de madre crea dificultades en la reconstrucción de sociedades devastadas por la guerra, tales como Eritrea, Mozambique, Guatemala y Somalia<sup>39</sup>.

En este artículo se quiere mostrar otro papel de las mujeres en la guerra, menos reconocido y menos estudiado, relacionado con la agencia de las mujeres en la construcción de la paz, de una forma diferente a su papel de madres que preguntan por la suerte de sus desaparecidos y como activistas antinucleares. En especial, se quiere destacar la contribución de las mujeres a la construcción de la paz al

\* HARFORD, Barbara; HOPKINS, Sarah, *Greenham Common: Women at the War*, Londres: The Women's Press Limited, 1984; ROBENS, Sarah, *Dismantling Patriarchy: Feminism and Political Action at Greenham*, Buckingham, Open University Press, 1995; UELAND, Stephanie, “Greenham Women are Everywhere”, en *Feminist Action*, Middlesex, Gran Bretaña, Dorris Ave Books, 1994.

† YORK, Jodi, “The Truth About Women and Peace”, en *The Women and War Reader*, eds. Lorenzen, Lois Ann y Lupin, Jennifer, Nueva York: New York University Press, 1998, p. 19 (traducción libre).

‡ Ver el proyecto de Sociedades Democráticas para la Paz (Women's Societies Project) en: <http://www.unifid.org/wsp/wwsp.htm>



promover la transformación de conflictos a través de su trabajo en comunidades de base. Este tema será tratado en profundidad en la siguiente sección.

Es necesario resaltar que la construcción de la paz no es una actividad que le corresponda de manera exclusiva a la mujer. Las mujeres pueden estar interesadas en la guerra, la paz, o simplemente el tema puede no ser de su interés. A pesar de los argumentos presentados, algunas personas todavía aducirán que, según las evidencias, las mujeres tienen más a la paz que los hombres. Sin embargo, es necesario enfatizar que esta tendencia no está relacionada con diferencias biológicas, sino con construcciones sociales que dan forma a las diferencias de género.<sup>41</sup> En otras palabras, las mujeres son preparadas por años para la maternidad, es decir, para cuidar de su familia y sus hijos. Es lógico, pues, que algunas tiendan a apoyar los ideales pacifistas.

Dan Smith presenta otra razón por la cual las mujeres tienden a apoyar el pacifismo. Smith explica que esto se debe a la exclusión relativa de las mujeres de la política. "En general, (el/as) tienden a tener menos participación en el orden político en el que se desarrolla el conflicto (...). Si hay una propensión de la mujer a la paz, esto se puede deber a la propensión del hombre a excluir a la mujer del poder".<sup>42</sup> La exclusión de la mujer de la "alta política" genera como consecuencia la interacción creciente de la mujer con la "baja política". De hecho, Sarah Naraghi señala:

**Las mujeres no están necesariamente mejor conectadas con el trabajo social o más comprometidas con ser la voz de los marginados. (...) Las mujeres, como los hombres, fácilmente se ven involucradas en rivalidades políticas, étnicas y religiosas, lo que las puede llevar a buscar una participación activa. (...) Sin embargo, las mujeres tienen una mayor tendencia que los hombres a convertirse en líderes a través del activismo social, y a menudo tienen experiencia de primera mano de las desastrosas consecuencias del conflicto armado. Ambos, hombres y mujeres, sufren la guerra, pero las mujeres tienden a ser el blanco de la violencia de género. A menudo, ellas pueden ver más claramente la línea del conflicto**

<sup>41</sup> SMITH, Daniel, p. 69.

<sup>42</sup> *Ibid.* (Traducción libre).

**que relaciona la golpiza en el hogar, la violación en la calle y el asesinato en el campo de batalla. Las mujeres también llevan la carga adicional de tener un estatus económico y social inferior. Ellas son testigos presenciales en su vida diaria de los lazos que se tejen entre la violencia, la pobreza y la inequidad".**

En conclusión, las construcciones sociales influyen en la participación de la mujer en la paz. No sólo las mujeres tienden a ser excluidas de la política, que es el terreno desde el cual se toman la mayor parte de las decisiones relacionadas con el conflicto armado, sino que debido a las inequidades de género, las mujeres también se encuentran entre los más afectados por el conflicto. Estos dos factores ofrecen una explicación de la decisión de las mujeres de apoyar iniciativas de paz.

## II. Vías para la construcción de la paz y mecanismos de atención de la población durante los conflictos armados.

### A. Las mujeres y la transformación del conflicto

En la sección anterior se enunció que las mujeres pueden ser promotoras de paz a través de la transformación del conflicto. Esta idea es explorada en esta sección. La transformación del conflicto ha sido estudiada principalmente por Jean Paul Lederach, Kumar Rupasinghe, Stephen Ryan y Raymo Väyrynen, entre otros. Ellos explican que la transformación del conflicto se centra en la forma como se puede cambiar el ambiente que afecta el conflicto de una forma positiva para construir la paz. La transformación estudia cómo deben ser utilizados la cooperación, las relaciones interpersonales y los mecanismos no violentos para manejar un conflicto. Kumar Rupasinghe define la transformación de conflictos como "un proceso flexible y a la vez amplio, en el que la cultura de la negociación y la conciliación desplaza a la cultura de la violencia y le da a la población civil los mecanismos

<sup>43</sup> NARAGHI ANKER, N. Sarah, *Women at the Peace Table*. Nueva York, UNFEM, 2000. Disponible en <http://www.unfem.org/>



para prevenir el regreso de la barbarie"<sup>44</sup>. La transformación no es solamente la transferencia del poder, sino también un cambio en la actitud de las personas y en el entorno económico, cultural y político. En otras palabras, la transformación del conflicto promueve una paz duradera porque busca eliminar los factores que alimentan el conflicto armado, tales como la falta de educación, de empleo y de alternativas de vida. Johan Galtung define estas carencias como necesidades básicas insatisfechas que son "condiciones necesarias, cosas que tienen que ser satisfechas en algún grado para que el individuo se desarrolle como ser humano"<sup>45</sup>. Existen necesidades humanas tales como la seguridad, el bienestar social, la identidad o la libertad<sup>46</sup> que las personas desean satisfacer independientemente del costo, así éste sea la violencia.

Las mujeres pueden ser agentes de paz a promover la transformación del conflicto. Las mujeres son "agentes" de paz cuando utilizan estrategias para crear una vida satisfactoria y viable para ellas y su familia. Amartya Sen dice:

**Al dejar de ser receptoras pasivas de ayuda para el desarrollo, las mujeres son consideradas de manera creciente, tanto por hombres como por mujeres, como agentes activos de cambio: las promotoras dinámicas de transformaciones sociales que pueden alterar las vidas de hombres y mujeres. (...) La activa agencia de la mujer no puede, de una manera seria, ignorar la urgencia de rectificar muchas inequidades que destrozan el bienestar de la mujer y las someten a un tratamiento inequitativo; por lo tanto, su papel como agente está relacionado directamente con su bienestar. Similarmente, desde el otro extremo, cualquier intento práctico por incrementar el bienestar de la mujer debe respaldarse en la capacidad de acción de la mujer para generar el cambio. Por lo tanto, el bienestar y la agencia de los movimientos de mujeres no son sino una inevitable intersección.<sup>47</sup>**

<sup>44</sup> RUPESINGHE, Kumar, *Conflict Transformation*, Londres: S. Merlin's Press, 1996, p. 94 (traducción libre).

<sup>45</sup> GALTUNG, Johan, "The Basic Needs Approach," en *Human Rights*, ed. Kathi Feders, Cambridge, Mass.: Oelgeschlager, Gunn & Hain Publishers Inc., 1983, p. 60; (traducción libre).

<sup>46</sup> Las necesidades básicas humanas que entendemos a la clasificación de Galtung, (1983).

<sup>47</sup> SEN, Amartya, *Development as Freedom*, Nueva York: Knopf, 1991, pp. 109-180 (traducción libre).

Para ser agentes de paz, las mujeres deben empoderarse. Por empoderamiento se entiende la capacidad de la mujer de "tomar control sobre su propia vida, determinar el tipo de relaciones de género que desea tener y diseñar estrategias y alianzas que la conduzcan a donde quiere llegar"<sup>48</sup>. En otras palabras, el empoderamiento requiere dotar a la mujer con medios materiales, intelectuales, emocionales y educativos para que tomen control sobre sus decisiones y recursos<sup>49</sup>. El empoderamiento promueve una transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales que son el origen de inequidades.

El empoderamiento económico conduce a una reducción de la inequidad. Las mujeres están en una posición clave para reducir las brechas de la exclusión económica y social. Las iniciativas de paz deben hacer rentable la paz para las personas que se encuentran en el último nivel de la escala social y de poder. Debido a que los rendimientos sociales de inversiones en las mujeres son más altos, es decir, que el total de beneficios a la sociedad es significativamente mayor que el de inversiones similares en hombres, las mujeres están en la mejor posición para promover su bienestar social, el de su familia y el de su comunidad<sup>50</sup>. Ha sido claramente demostrado en proyectos del desarrollo orientados hacia las mujeres, que los grupos que se enfocan en la mujer tienen mayor probabilidad de éxito. De hecho, el Banco Mundial ha reconocido que los mayores rendimientos privados y sociales están relacionados con la inversión en mujeres y niñas.

Las mujeres pueden promover la transformación de los conflictos a través de su trabajo en proyectos productivos. Hay una relación directa entre desarrollo y paz. Sanan Naraghi argumenta:

**Dada la cruda realidad que enfrentan muchas mujeres que se encuentran en medio del conflicto, no es sorprendente que las mujeres tiendan a articular paz en términos de satisfacer necesidades básicas. Su visión puede estar basada en la combinación de temas ambientales, políticos, económicos, personales, comunitarios, de salud y nutricionales que**

<sup>48</sup> UNITED NATIONS, *World Survey on the Role of Women in Development*, Nueva York, United Nations, 1999, p. x. (traducción libre).

<sup>49</sup> EL-BUSHRA, Judy; PZA LÓPEZ, Eugenia, *Development in Conflict: The Gender Dimension*, Reino Unido, Oxfam, 1994, p. 34.

<sup>50</sup> WORLD BANK, *Development in Practice: Toward Gender Equality*, Washington, World Bank, 1995.



**surgen de sus experiencias diarias. (...) (En otras palabras), definir paz en términos de necesidades básicas universales a menudo lleva a que las mujeres aboguen por soluciones prácticas para construir la paz.<sup>31</sup>**

Las mujeres son agentes de paz a través de iniciativas que tienen componentes de generación de ingreso. Por ejemplo, en un pueblo étnicamente dividido de Bosnia y Herzegovina, mujeres croatas, serbias y bosnias crearon un café y una pastelería. Este lugar se ha convertido en uno de los pocos lugares seguros donde miembros de diferentes comunidades pueden encontrarse y conversar<sup>32</sup>.

El empoderamiento social a menudo lleva al rechazo de diferentes formas de violencia. Las mujeres con los recursos apropiados y acceso a estructuras de apoyo pueden rechazar la violencia en su hogar. Cuando las mujeres rechazan la violencia en la familia, están rechazando también la legitimidad de toda forma de comportamiento violento; por consiguiente, las mujeres ayudan a romper los ciclos de la violencia. Dyan Mazurana y Susan McKay ilustran cómo las mujeres pueden romper los ciclos de la violencia. "En otro ejemplo de las acciones de las mujeres en comunidades de base en Argelia, Chile y Filipinas, los grupos de mujeres han realizado campañas para recolectar juguetes bélicos, luego quemarlos en ceremonias simbólicas y luego enterrarlos. En Filipinas, por ejemplo, un sabotaje condujo al retiro de los juguetes bélicos de las tiendas"<sup>33</sup>.

Otras actividades utilizadas por las organizaciones de mujeres para protestar por la violencia y abogar por la paz han sido vestirse de negro, utilizar sus cuerpos como escudos y realizar talleres de mecanismos pacíficos de solución de controversias<sup>34</sup>. En resumen, el empoderamiento social lleva a la promoción de relaciones no violentas. Mujeres y hombres pueden y deben promover este tipo de relaciones.

El empoderamiento político también lleva a que la mujer promueva el establecimiento de un ambiente político que apoye el desarrollo económico, social

<sup>31</sup> NARAGHI, *op. cit.*, p. 33.

<sup>32</sup> ANDERSON, Shelley, "Crossing the Lines: Women's Organizations in Conflict Resolutions", en *Journal of the Society for International Development (SID)*, 2000, Vol. 43, No. 2, p. 34.

<sup>33</sup> MAZURANA, Dyan; MCKAY Susan, *Women and Peacebuilding: Essays on Human Rights and Democratic Development*, Montreal, Centre for Human Rights and Democratic Development, 1999, No. 8, p. 18 (Traducción libre).

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 26.

y cultural sobre una base equitativa y participativa. El empoderamiento político de las mujeres no solamente favorece cambios institucionales y estructurales que beneficien a la mujer, sino que tiende a generar un ambiente más propicio para promover el trabajo de organizaciones de base, generando un desarrollo más equitativo y justo de la sociedad. En conclusión, el empoderamiento político, económico y social de las mujeres promueve una transformación positiva del ambiente que afecta el conflicto.

### B. Mecanismos de atención a las mujeres durante los conflictos armados

Finalmente, en esta sección se pretenden brindar algunas pautas que se deberían tener en cuenta para la atención de población vulnerable que está en medio del conflicto armado, y en esa medida crear unas orientaciones de políticas públicas.

A nivel general hay tres grandes objetivos que se desprenden del análisis que se hizo anteriormente. Primero, hay que evitar una paz con sesgos de género, es decir una situación posconflicto en la que las necesidades de la mujer estén menos atendidas que las de los hombres. Atender adecuadamente a cada uno de los grupos poblacionales permite un desarrollo más rápido y una mayor rentabilidad social de los programas que se pongan en marcha. El segundo objetivo consiste en instrumentalizar el trabajo de las mujeres como agentes de transformación del conflicto. Y el tercer objetivo consiste en construir la paz con hombres, para atacar conductas negativas que se encuentran enraizadas en construcciones sociales de género y sensibilizar a un mayor número de personas sobre estos temas.



### 1. Recomendaciones específicas

En primer lugar y en relación con el empoderamiento económico, es necesario alentar iniciativas económicas que beneficien directamente a las mujeres. La capacitación juega un papel indispensable para este logro. En el caso de mujeres que hayan quedado lesionadas permanentemente por causa del conflicto armado, es fundamental apoyarlas en sus iniciativas económicas. No sólo porque las actividades económicas tienen un efecto positivo en su autoestima, sino porque en algunos casos ellas no cuentan con apoyo familiar y deben responder por sus hijos.

También es muy necesario durante las etapas del conflicto y posconflicto dar prioridad a la salud de la mujer. Es necesario crear, fortalecer y facilitar el acceso a servicios de salud que les permitan recuperarse de los traumas de la guerra, incluidos posibles abusos sexuales y violaciones que hayan podido ocurrir. En lugares donde sea culturalmente posible hacerlo, es necesario apoyar a la mujer en su decisión de utilizar métodos anticonceptivos.

A nivel nacional, es importante promover legislación que garantice los derechos de las mujeres. Por ejemplo, en lugares donde el derecho de propiedad lo tienen exclusivamente los hombres, hay que garantizar el mismo derecho a las mujeres.

Así mismo, es necesario hacer más accesible literatura sobre temas de género. En especial, es importante sensibilizar a los funcionarios gubernamentales y a las personas que aboren en programas de reconstrucción, desarrollo y de atención a población vulnerable, sobre la perspectiva de género en sus áreas de trabajo.

También es fundamental apoyar la labor de la Corte Penal Internacional para que, siguiendo el precedente de la incriminación de serbios de Bosnia por violación sistemática de mujeres musulmanas en 1992, continúe procesando este tipo de casos. A nivel nacional, se debe crear un soporte legal y social que sirva como base para que las mujeres reporten crímenes de guerra, tales como abusos sexuales,

### Conclusión

Las mujeres participan en la guerra de diferentes maneras —como víctimas, victimarias y agentes de paz—, por lo que la visión esencialista de la mujer como garante de paz debido a sus sentimientos maternales debe ser revaluada. Las mujeres pueden desempeñar un papel fundamental en la construcción de la paz como agentes de transformación del entorno social, político, económico y cultural que alimenta el conflicto armado. Por esa razón, las políticas públicas no sólo deben tener en cuenta las necesidades económicas y de salud de las mujeres, sino contar con ellas e instrumentalizar su labor para una efectiva reconstrucción de una sociedad afectada por el conflicto armado.

### Bibliografía

- AAFJES, Astrid, *Gender Violence: The Hidden War Crime*. Washington, Women, Law & Development International, 1998.
- ANDERSON, Shelley, "Crossing the Lines: Women's Organizations in Conflict Resolutions", en *Journal of the Society for International Development (SID)*, 2000, Vol. 43, No. 2.
- ANDERSON, Shelley, "Women's Many Roles in Reconciliation", en *People Building Peace: 35 Inspiring Stories from Around the World*. Países Bajos, European Centre for Conflict Prevention, 1999.
- BATES, Prue A., "Women and Peacemaking", en *Development Bulletin*, 2000, No. 53.
- BLACKLOCK, Cathy, "Securing Women's Safety: Gender - Sensitive Legal Reform and Policing in Latin America", en *Working Papers*. Ottawa, North South Institute, 2001.



- BREINES, Ingeborg, "A Gender Perspective on a Culture of Peace", en *Towards a Women's Agenda for a Culture of Peace*, eds. Breines, Ingeborg, Gierycz, Dorota y Rea, Betty A., Nueva York, Unesco, 1999.
- BYRNE, Bridget, *Gender, Conflict and Development*, BRIDGE Development - Gender, Brighton, Institute of Development Studies, 1996, No. 34. Disponible en: <http://www.ids.ac.uk/bridge>
- BYRNE, Bridget, "Towards a Gendered Understanding of Conflict", en *IDS Bulletin*, 1996, Vol. 27, No. 3.
- CAPRIOTI, Mary, "Gendered Conflict", en *Journal of Peace Research*, 2000, Vol. 37, No. 1.
- D'AMICO, Francine, "Feminist Perspectives on Women Warrior", *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.
- DIRASSE, Laketch, "From Crisis to Transformation? A Gender Analysis of Conflict", en *BRIDGE*, 1996, Vol. 3, No. 2. Disponible en: [Http://www.ids.ac.uk/bridge/dgb3.html](http://www.ids.ac.uk/bridge/dgb3.html).
- EL-BUSHRA, Judy, "Gendered Interpretations of Conflict: Research Issues for COPE", en *Working Papers on Complex Political Emergencies -from Relief to Sustainable Development?*, Leeds, Reino Unido, University of Leeds, 1998, No. 5.
- EL-BUSHRA, Judy, "Transforming Conflict: Some Thoughts on a Gendered Understanding of Conflict Processes", en *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, eds. Jacobs, Susie, Jacobson, Ruth y Marchbank, Jen Marchbank, Nueva York, St Martin's Press, 2000.

- EL-BUSHRA, Judy; PIZA LÓPEZ, Eugenia, *Development in Conflict: The Gender Dimension*, Reino Unido, Oxfam, 1994.
- ENLOE, Cynthia, *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Londres, Pandora Press, 1988.
- ENLOE, Cynthia, *The Morning After: Sexual Politics at the End of the Cold War*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- GALTUNG, Johan, "The Basic Needs Approach", en *Human Needs*, ed. Lederer, Katrin, Cambridge, Mass., Oelgeschlager Gunn & Hain Publishers Inc., 1980.
- GARDAN, Judith; CHARLESWORTH, Hilary, "Protection of Women in Armed Conflict", en *Human Rights Quarterly*, 2000, Vol. 22, No. 1.
- GOULD, Jenny, "Women's Military Services in First World War Britain", en *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*, ed. Higonnet, Margaret et al, New Haven, Yale University Press, 1987.
- HARFORD, Barbara; HOPKINGS, Sarah, *Greenham Common: Women at the Wire*, Londres, The Women's Press Limited, 1984.
- HINDMARCH, Suzanne, "Women in Conflict in Sierra Leone", en *International Insights*, 2000, Vol. 15, No. 2.
- *LE MONDE*, 23 de febrero-5 de marzo de 2001.
- LELAND, Stephanie, "Greenham Women are Everywhere", en *Feminist Action 1*, Middlesex, Gran Bretaña, Battle Axe Books, 1984.
- LESLIE, Helen, "Conceptualising and Addressing the Mental Health Impacts of Gender Roles in Conflict and Peacemaking", en *Development Bulletin*, 2000, No. 53.



- LORENTZEN, Lois Ann; TURPIN, Jennifer, *The Women and War Reader*. Nueva York, New York University Press, 1998.
- MAZIRANA, Dyan E.; MCKAY, Susan, *Women and Peacebuilding: Essays on Human Rights and Democratic Development*, Montreal, International Centre for Human Rights and Democratic Development, 1999, No. 8.
- MEERTENS, Danny; SEGURA ESCOBAR, Nora, "Las rutas del género en el desplazamiento forzoso", en *Revista Javeriana*, Bogotá, 1997, No. 635.
- MONSEN, Nina; DETE, Memory, "The Silent Victims: Women in Conflict", en *The GAD Exchange*, 1999, No. 15.
- MORA, Marina, "Zapatismo: Gender, Power and Social Transformation", en *The Women and War Reader*, eds. LORENTZEN, Lois Ann y TURPIN, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.
- NARAGHI ANDERLINI, Sanam, *Women at the Peace Table*, Nueva York, UNIFEM, 2001. Disponible en: <http://www.undp.org/unifem>.
- PANKHURST, Donna; PEARCE, Jenny, "Engendering the Analysis of Conflict: A Southern Perspective", en *Women and Empowerment: Illustrations from the Third World*, ed. Afshar, Haleh, Nueva York, St Martin's Press, 1998.
- PANKHURST, Donna, *Mainstreaming Gender in Peacebuilding: A Framework for Action*, Londres, International Alert, 1999.
- ROJAS, Cristina, "Las 'almas bellas' y los 'guerreros justos'", en *Otras Palabras*, 1998, No. 4.
- ROJAS, Cristina, "¿Tienen género las nuevas políticas sociales?", en *Papel Político*, 1999, No. 9-10.

- ROSENEIL, Sasha, *Disarming Patriarchy: Feminism and Political Action at Greenham*, Buckingham, Open University Press, 1995.
- RUPESINGE, Kumar, *Conflict Transformation* Londres, St. Martin's Press, 1995.
- SEN, Amartya, *Development as Freedom*, Nueva York, Knopf, 1999.
- SMITH, Dan, "Women, War and Peace", en *Towards a Women's Agenda for a Culture of Peace*, eds. Breines, Ingeborg, Glorycz, Dorota y Rea, Betty A., Nueva York, Unesco, 1999.
- STARR, Pamela, *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*, Londres, Zed Books, 1994.
- TONISSEN, Michelle, "The Relationship Between Development and Violence Against Women in Post-Conflict Bougainville", en *Development Bulletin*, 2000, No. 53.
- TURPIN, Jennifer, "Many Faces, Women Confronting War", en *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.
- TURSHEN, Meredith, "Women's War Stories" en *What Women Do in Wartime*, Londres, Zed Books, 1998.
- TWAGIRAMARIYA, Clotilde; TURSHEN, Meredith, "'Favours' to Give and 'Consenting' Victims: The Sexual Politics of Survival in Rwanda", en *What Women Do in Wartime*, Londres, Zed Books, 1998.
- UNITED NATIONS, *Violence Against Women in the Family*, Nueva York, United Nations Publications, 1989.



- UNITED NATIONS, *World Survey on the Role of Women in Development*, Nueva York, United Nations, 1999.
- WOLLACOTT, Angela, *On Her Their Lives Depend: Millions Workers in the Great War*, Berkeley, University of California Press, 1994.
- WOLLACOTT, Angela, "Women Munition Makers, War, and Citizenship", en *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.
- WORLD BANK, *Development in Practice: toward Gender Equality*, Washington, D.C., World Bank, 1995.
- YORK, Jodi, "The Truth about Women and Peace", en *The Women and War Reader*, eds. Lorentzen, Lois Ann y Turpin, Jennifer, Nueva York, New York University Press, 1998.
- YORK UNIVERSITY, "Women in Conflict Zones", en *Canadian Women Studies*, 2000, Vol. 19, No. 4.